

LEVINAS ALLENDE EUROPA Y EL JUDAÍSMO: LA RESPONSABILIDAD LEVINASIANA DENTRO DEL CONTEXTO LATINOAMERICANO

Lutz Alexander Keferstein Caballero
Universidad Autónoma de Querétaro
Lutz.alexander.keferstein@uaq.mx

Izarelly Rosillo Pantoja
Universidad Nacional Autónoma de Querétaro
izarellyrosillo@msn.com

Abstract

The following text runs around a short description of the way in which politics and the victimization culture in Latin-American operate from the perspective of the levinasian philosophy of life.

Palabras clave: Levinas, El Otro y El Mismo, Responsabilidad, Violencia en México, Imperialismo.

Este texto, originalmente escrito en inglés, fue leído durante el ciclo de conferencias que enmarcaron el Tercer Congreso de la Sociedad de Estudios Levinasianos de Norteamérica, que se llevó a cabo en la Universidad de Toronto, Canadá en el año de 2009, pero ha sido actualizado en los datos estadísticos que presenta.

Desafortunadamente, el contenido y las denuncias que hice durante el sexenio de Calderón tienen la misma fuerza al final del sexenio de Enrique Peña Nieto. Dos personas, dos partidos diferentes, pero la misma sociedad y, por lo tanto, con las mismas condiciones de violencia y opresión producto del egoísmo y los solipsismos emocional y

moral en que se encuentra México. Es por lo tanto un texto que sigue explicando las condiciones de posibilidad que nos sumerge como sociedad mexicana en una dinámica de irreductible violencia, enfatizando el papel que funge la negación que toda víctima hace de su responsabilidad en su victimización. El ensayo está pensado para un público tal vez no muy familiarizado con el contexto histórico latinoamericano. Los hechos históricos aquí narrados, tomados en su mayoría del texto de León Portilla, *La visión de los vencidos*, no deben resultar novedosos para un lector medianamente culto e informado de sus raíces y por lo tanto no tienen la pretensión de ser descubridores del hilo negro ni mucho menos, sino, por una parte, informar y familiarizar a un público en su mayoría judeo-estadounidenses y canadienses, a quienes fue

leído este ensayo, de algunas de las tradiciones históricas de México principalmente, relacionándolas con la ética de Levinas, y, por otra, dar elementos mínimos para invitar a la auto-crítica. No pretendo considerarme experto en ningún área del conocimiento, ni histórica, ni levinasiana, ni moral, pues la soberbia y la absoluta convicción de la identidad entre nuestros conceptos y la realidad son los principales amantes de la ceguera. Éste es primordialmente un texto de reflexión e invitación a la misma que utiliza herramientas académicas, sí, pero propedéuticas, dirigidas a dichos fines.

Girará en torno a una corta descripción de la manera en la que operan política y la cultura latinoamericana de victimización que le caracteriza desde la perspectiva de la filosofía de vida de Emmanuel Levinas.

I. El llamado del Otro

*Strangers passing in the street
 by chance two separate glances meet
 and I am you and what I see is me.
 and do I take you by the hand?
 and lead you through the land?
 and help me understand
 the best I can?*

Roger Waters

El papel jugado por los conceptos de *el Otro* y la *Responsabilidad* se revelan como el núcleo de la filosofía de Levinas tanto en el entendimiento que tengo de su obra, como en las verdades acordadas entre un vasto número de lectores e investigadores de la filosofía del filósofo lituano. Presento este breve ensayo más bien como el resultado de una reflexión personal sobre los pensamientos levinasianos y la aplicación que estos pueden tener en el mundo con la intención de invitar a que el

lector haga lo propio. Mis campos de acción reflexiva serán la ética y la política.

El llamado al reconocimiento del Otro y la toma de responsabilidad explícitamente propuestas por Levinas puede ser, y lo es con frecuencia, entendida sólo desde la perspectiva, precisamente, de aquellos quienes, derivado de sus experiencias vitales, excluidos y llevados a la periferia de un sistema auto-referencial, se presentan a sí mismos como los excluidos, como el Otro. Las narraciones de la gente latinoamericana tienen una casi sagrada tendencia a victimizarse, al tiempo que, por lógica, quien es víctima renuncia a su Responsabilidad y se la achaca al victimario, siempre el que le es diferente, con ese con quien no se identifica, culpándole de las condiciones de su vida siempre padeciente. Eso significa, en una evidente *ad misericordiam*, que los latinoamericanos cuestionamos lo que consideramos un sistema injusto y opresor que no reconoce nuestra existencia, modos políticos y económicos e historia, por no mencionar los medios para expresar nuestras tradiciones antropológicas, las cuales nos hacen ser lo que somos, sin reparar en la reflexión del papel que nosotros jugamos en esas condiciones globales de opresión. Podrían darse ejemplos a granel de esta victimización con sólo echar un vistazo a los textos y análisis que buscan el aplauso fácil de su contexto, cuando se refieren al estado de las cosas en el mundo. La interpretación cotidiana que los pueblos latinoamericanos hacen de sí mismos y del mundo, parte invariablemente de la denuncia de las condiciones de dependencias económica y política que nos ha sido impuesta por parte de Europa y de los Estados Unidos.

No obstante, ¿qué tan simple resulta apuntar el dedo juzgador como una manera de eludir la responsabilidad jugada por el Otro en este proceso de desconocimiento? Como una

sugerencia de respuesta, parafraseando a Levinas, si la opresión es un asesinato, la abnegación es el suicidio. Esto es, por otra parte, sólo un lado de la moneda. Si pretendemos ser coherentes con la aproximación levinasiana a la vida, la pregunta fidedigna que deberíamos estar formulando quienes nos sentimos oprimidos debería ser: ¿Cómo estoy yo oprimiendo a los Otros? ¿En qué maneras estoy yo desconociendo la existencia, modos, expresiones y necesidades de lo que me rodea? Para romper la cadena de la injusticia, siempre inicua, tal vez sugeriría Levinas, debemos comenzar a atacar el eslabón más cercano: nuestro propio Mismo opresor.

I. La conquista o pobres, pobrecitos de nosotros

*Soy culpable de Guerra si me imagino
a mí mismo y a los míos
siendo gente privilegiada
soy culpable de guerra si creo
que mi herencia me faculta a
monopolizar los recursos de la naturaleza
soy culpable de guerra cuando creo que otra
gente
debe pensar y vivir como yo.*

H. Spencer Lewis (1904-1987)

Por un período que comenzó incluso diez años antes de la llegada de los españoles, los sacerdotes mexicas reconocieron ocho

presagios funestos que profetizaban la caída del imperio más poderoso de los tiempos precolombinos: el suyo propio.¹ El año era 1519 y, en cuestión de dos años, 508 soldados españoles con dieciséis caballos y once barcas (posteriormente quemadas por el mismo Hernán Cortés) derrotaron a la civilización más fuerte –el ejército mexica contaba con cerca de 200, 000 guerreros– y mejor organizada de aquellos tiempos en la tierra que posteriormente sería conocida como el continente americano, bautizada así en honor a un comerciante que circunnavegó el continente sólo para poder desplazar su mercancía. Un período de cerca de cuatrocientos años de opresión y explotación fue inaugurado. Un período que, aunque por otros medios, no ha visto fácticamente su fin.

En la interpretación común que hacemos nosotros, los *'herederos del imperio mexica'*, el proceso histórico mencionado es considerado un acto de violación y destrucción de una cultura orgullosa e inocente a manos de una horda de semi-bárbaros y ex-convictos sedientos de riquezas, quienes contaban con la ventaja de las armas de fuego y las enfermedades que portaban consigo, para las cuales, los pueblos de este lado del Atlántico, no tenían defensas. Desde entonces, hemos sido víctimas de las circunstancias y del destino, fatídico e ineludible. Es indiscutible que los actos de aniquilación cultural llevados a cabo por los españoles tienen que ser considerados epitomes de lo que Levinas llama *el poder del Mismo*. Pero con poca

¹ Las profecías fueron: Primera: un cometa fue visto en el oriente del cielo. Segundo: el incendio sin causa del templo de Huichilopoztli. Tercero: Otro templo, en honor de Xiuhtecutli, dios del ciclo anual, fue alcanzado por un rayo. Cuarto: a plena luz del día, un asteroide cayó a la tierra. Quinto: el agua de la laguna, cercana a México-Tenochtitlan, comenzó a hervir. Sexto: Durante las noches se

escuchaba el llanto de una mujer, llamando dolorosamente a causa del sufrimiento de sus hijos. Séptimo, un ave que había sido atrapada, contenía estrellas en sus entrañas (León-Portilla lo interpreta como espejos). Octava: Niños con malformaciones comenzaron a nacer. Fuente. LEÓN-PORTILLA, (1989).

frecuencia nos ponemos a pensar seriamente que si bien los mexicas eran orgullosos, no eran, sin embargo, tan inocentes. El pueblo mexica gobernaba más de 150 grupos étnicos diferentes contra su voluntad, en calidad de siervos, de quienes obtenían tributos cíclicos y quienes, entre otras costumbres, eran forzados a combatir contra sus amos en las Guerras Floridas, las cuales eran guerras rituales de adoración de los dioses. Los mexicas, tanto como posteriormente los españoles, eran *Mismos en poder*.

El poder, para Levinas, es, por esencia, el asesino del Otro. Cuando ejerce su poder, el Mismo mantiene su existencia en una constante confrontación contra la existencia del Otro. Esta confrontación es entendida inadvertidamente por el Mismo como la única manera en la que estos dos modos de existencia pueden ser relacionadas (LEVINAS, 2002, 71). Hablando en materia política, la libertad y la obediencia son conciliadas bajo la supremacía del Mismo, del Yo en el poder. Este último enunciado debe de ser entendido como *Mi libertad* dependiendo de *la obediencia del Otro*. Así, en el pensamiento del ser egoísta, la libertad se enuncia de la siguiente manera: “*Entre más domino, más libre soy. Entre más me obedecen, más domino*”. Dentro de la realización de este orden de cosas, la existencia del Otro es aceptada, mas únicamente desde una perspectiva ontológica, la cual goza de las ventajas de haber renunciado a toda aproximación ética al Otro. El Otro existe en realidad, pero sólo como un objeto posible de ser alienado. Tal situación es “*la manera por excelencia bajo la cual el Otro se convierte en el Mismo que se convierte en Mío*” (LEVINAS, 2002, p. 70).

Como ha sido dicho arriba, la opresión –y en muchos casos la total aniquilación– de las culturas indígenas habitantes originarios de lo

que hoy llamamos el continente americano no ha terminado completamente, pues dicha opresión ha sido heredada a los pueblos latinoamericanos. En *Las venas abiertas de América Latina*, el controvertido libro regalado en su momento a Barack Obama por un audaz y sutil Hugo Chávez, Eduardo Galeano narra con hechos documentados, nombres y números, la manera en que el continente Americano ha sido determinado en su vida cultural, económica y política durante el siglo XX a manos de los intereses europeos y norteamericanos (2010). Un ejemplo inmediato de tal dominación es la dificultad de explicar el porqué, a pesar de que existe una evidente diferencia entre lo que América, como el continente que es y los Estados Unidos de Norteamérica, como el país que son, los habitantes y el gobierno de este último insisten en llamar ‘América’ a su estado-nación. La América particular que se apropia de la América universal es la metonimia que, por excelencia, explica el imperialismo epistemológico y la usurpación ontológica. Nosotros los pueblos americanos nos hemos vuelto realmente el Mío del Yo en el entendimiento cultural, en la concepción de, hasta la llegada de Donald Trump, el país más poderoso del mundo capaz de responder con una tormenta de fuego a todo aquel que no reconozca su hegemonía económica, política y militar. Para el mundo entero, es evidente que con una mentalidad así, los Estados Unidos de Norteamérica se han impuesto como el Yo, el Yo que niega al resto, el conjunto de Otros, como entidades que *son* sólo cuando son libres, autónomas, auto-determinadas e independientes. Los datos duros alrededor de la economía y la política de los últimos 60 años, presentados en el Anexo 1, ilustran el argumento.

No se necesita ser sabio ni chamán para entender que las intervenciones norteamericanas en la política y la economía

de quien se lo permite, bajo chantaje, son sólo la punta del iceberg. La sujeción de los pueblos al poder mundial es la realización brutal de una concepción de vida que tiene al Mismo como la fuente única del pensamiento y las acciones que lo realizan.

En este respecto, Levinas afirma que es reflejo de lucidez el estar consciente de que se vive en un constante estado de guerra, debido a la tensión continua y violenta existente entre las formas lógica y ontológica de la Totalidad por un lado y de *la Entidad* por el otro. El primero, esto es la totalidad, no es sino el Ser pretendiendo ser un algo omni-abarcante, mientras que la Entidad es el sujeto que defiende su derecho a una existencia congruente más allá de los límites de aquello que es o está permitido ser, delimitado por la Totalidad. La guerra, nos recuerda Levinas, puede sólo ir en el mismo enunciado con la ética cuando la idea expresa exclusión mutua, pues en la guerra no existe otro imperativo que el pragmático: “*El estado de guerra suspende la moralidad y desnuda a las instituciones y obligaciones eternas de su eternidad y, por lo tanto, anula temporalmente los imperativos incondicionales*” (LEVINAS, 2002, 47). Habiendo dicho lo anterior, no debemos olvidar lo anunciado en el epígrafe con el que comienza este texto. Todos somos culpables de guerra no únicamente cuando invadimos territorios y asesinamos poblaciones. *Somos culpables de guerra cada vez que colocamos nuestro Mismo en el centro de la existencia alrededor del cual todo gira, pues eso significa exclusión.* Somos culpables de guerra cuando negamos el valor de los Otros como fines en sí mismos y nos relacionamos con ellos sólo cuando los entendemos sólo como medios.

II. Nuestra Responsabilidad

But I shot a man in Reno,

*Just to watch him die,
When I hear that whistle blowin',
I hang my head and cry.
I bet there's rich folks eatin',
In a fancy dining car,
They're probably drinkin' coffee,
And smokin' big cigars,
But I know I had it comin',
I know I can't be free,
But those people keep a-movin',
And that's what tortures me.*

Johnny Cash

Una de las ideas que me parece que Levinas ha dejado claramente argumentadas y ofrecido prístinamente para la posteridad filosófica es que ninguna falacia *ad misericordiam* debe permear un sistema de pensamiento ético. La propuesta ética de Levinas es una de *Responsabilidad*. Desde mi perspectiva interpretativa la filosofía de Levinas, una Entidad que pretenda ayudar en la construcción de un mundo de ética debe tener dos aproximaciones hacia la Responsabilidad. La primera es el cuestionar las situaciones de injusticia experimentada. En un mundo donde la violencia no es sino el llano reconocimiento ontológico del Otro, en un mundo donde en vez de sentir *Deseo* por el Otro se siente una necesidad auto-referencial de él, en un mundo donde la existencia no es nada más allá del campo de batalla de las voluntades *reifcantes*, las cuales aceptan en último término la posibilidad de reducir el Otro a la nada, la liberación no puede provenir de la aceptación de las condiciones adversas y la adaptación a ellas. Es verdad que la confrontación no lleva ninguna parte, pero tampoco la abnegación. Si la confrontación significa la muerte, afirma Levinas hiperbólicamente en su totalidad e Infinito, la abnegación significa el suicidio (LEVINAS, 2002, 244). En el menos crucial de los casos la abnegación se iguala al sufrimiento. Por su parte el sufrimiento identifica su origen con la total sumisión a los

designios del Mismo. Cuestionar *la realidad que es*, propone la posibilidad de un orden distinto para destronar al Mismo que se coloca como el centro determinador del mundo, mientras que clama ser el mundo en carne y hueso. “*El cuestionamiento de mis pensamientos y posesiones que viene del Otro –reflejo de su irreductibilidad al Yo – se lleva a cabo, precisamente, por medio de cuestionarme como una espontaneidad ética*” (LEVINAS, 2002, 67). Así, si el Mismo proclama tener derechos imperiales ontológicos como su cetro, la Entidad, al dar un paso allende las determinaciones dogmáticas provenientes del Ser-Mismo, puede, súbitamente, ser entendido como levantando la bandera de la ética. La interpelación del oprimido es el primer paso a la libertad.

En el contexto latino americano, el cuestionamiento nunca ha dejado de existir. Un simple vistazo a los periódicos demuestra la enorme actividad de descontento ocurriendo a lo largo del continente, un descontento proveniente de pueblos que no se abniegan ni se callan la boca. Este proceso de intentar negarle existencia a aquello que nos niega proviene más de movimientos civiles y revolucionarios que de los representantes de nuestros países. Ninguna conquista, ninguna opresión extranjera es exitosa *ex nihil*. Los españoles contaron con el apoyo de los cempoaltecas, los totonacas, los tlaxcaltecas, etc., todos ellos pueblos que vieron en Cortés y sus hombres la posibilidad de reconquistar el poder y con ello, irónicamente, su libertad. El tiro salió por la culata. Paralelamente, como si esto no hubiera sido suficiente, el emperador Moctezuma, siendo como era, supersticiosamente religioso, rindió su imperio sin oposición alguna a Cortés tan pronto arribó convencido del cumplimiento de las profecías respecto de la segunda llegada de Quetzalcóatl (DÍAZ del Castillo, 1983). Hasta

la fecha, esta misma actitud puede ser vista en algunos de nuestros gobiernos en América Latina. No es secreto, no ha sido la intención de las partes ocultarlo, que gobiernos como el de México, Perú o Colombia aceptan incondicionalmente la ayuda financiera proveniente de los Estados Unidos (Plan Colombia, Plan Mérida), del FMI, BIAD o BM (CHOMSKY, 1999). Nosotros, los pueblos Latinoamericanos, estamos también siendo oprimidos por fuentes que provienen de nuestro propio contexto cultural. Surge entonces la siguiente pregunta: ¿Estamos condenados a ser víctimas inmersas en la vorágine de un proceso interminable de protesta? Opino que no, pues el discurso que nos presenta como víctimas frente a nuestros propios ojos, es un discurso falaz. Los pueblos latinoamericanos oprimidos somos tanto víctimas como opresores. Somos tan corresponsables de la de la opresión en este mundo como somos inmorales. Permanecer en la posición de la víctima es inmoral. Para argumentar en este sentido, se deberá recordar, ante todo, lo que la ética y la moral son para Levinas. Para poder vivir dentro de dichos contornos de civilidad, el humano debe de pasar por un proceso de recepción del Otro. Dicho proceso implica que seamos conscientes de la parte que hemos estado jugando en su dominación. La ética confronta el estado de las cosas donde el Yo se presenta como la medida del todo, donde el Ser precede al Ente, determinándolo y causándolo. La ética confronta aquel estado de cosas donde el Yo se vuelve intocable e inaprensible, donde el Yo se entiende a Sí Mismo como *Causa Mea*, por lo tanto libre (LEVINAS, 2002, 69). En el estado ético de las cosas no hay procesión ni sucesión, sino sincronía. Sólo en la coexistencia, concepto que se encuentra lejos de del de contención o asimilación (ídem, 208), la sociedad del Yo y el Otro puede ser alcanzada. En una sociedad tal, el dador egocéntrico de verdades y el establecedor de

realidades dejan su lugar al reconocimiento de la autonomía del rostro que se encuentra frente a él. La ética rompe con la relación entre el poder y la libertad que siempre se nos ha enseñado, pues la libertad será ahora concebida como el luchar por la libertad del Otro. En un entendimiento sincrónico de la existencia Comunidad y Divinidad se pronuncian al unísono (idem, 73). “*Entre el uno que soy y el Otro por el que respondo, hay abierta una diferencia sin fondo, que es la no indiferencia a la Responsabilidad que la proximidad del prójimo es. Debido a esta proximidad, se da forma a la condición de comunidad entre uno y otro, a la unidad de la raza humana, a la fraternidad del hombre*” (LEVINAS, 2003, 12).

Ya que se ha entendido sempiterna y erróneamente un divorcio entre la responsabilidad y la libertad, con lo que se reducen al mínimo las relaciones inter-pares, la ética responde enseñando precisamente la situación opuesta: ella llama a la Responsabilidad, establece la libertad y la justifica. La Responsabilidad vacía el Yo de su imperialismo y egoísmo, identificándolo con el Yo-responsable y con la moral (idem, 63).

Lo que se intenta señalar es que llegar a ser consciente de la opresión de la que somos objeto, hablar al respecto y denunciarlo es sólo la primera de nuestras responsabilidades. La segunda, es aún más crucial: reconocernos como los seres opresores que *también* somos. No se puede esperar un mundo ético sino hasta que nos reconozcamos como Mismos, quienes a lo largo del camino de la vida, cooperan en la construcción de un mundo de exclusión y desigualdad, tras lo cual transformemos esa actitud vital para actuar contra nuestro egoísmo.

Bibliografía

CHOMSKY, Noam (1999), *Profit over people, neoliberalism and global order*, Seven stories press, New York, 1999.

DÍAZ DEL CASTILLO, Bernal (1983), *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial Patria, México, 1983.

GALEANO, Eduardo (2010), *Las venas abiertas de América Latina*, Siglo XXI, México, 2010.

LEÓN-PORTILLA, Miguel (1989), *La visión de los vencidos*, UNAM, México, 1989.

LEVINAS, Emmanuel (2003), *Humanismo del otro hombre*, Siglo XXI Editores, México, 2003.

LEVINAS, E. (2002) *Totalidad e infinito*, Ediciones Sígueme, Salamanca, 2002.

Otras fuentes

<https://www.hrw.org/es>

http://m.milenio.com/politica/Mapa-feminicidio-Mexico-muerte-mujeres-violencia-violentas-Inmujeres-policia_0_448155199.html

<http://www.wageindicator.org/main>

<http://www.imdhd.org/doctos/151020-Informe-Audiencia-Ejecuciones%20Extrajudiciales-en-Mex.pdf>, versión del 11 de agosto de 2017

<http://www.excelsior.com.mx/2011/09/11/nacional/767638>

<http://www.sinembargo.mx/23-09-2014/1125339>



<http://www.elfinanciero.com.mx/nacional/solo-se-denuncian-de-cada-100-secuestros-inegi.html>

<http://www.animalpolitico.com/2015/03/el-secuestro-se-dispara-52-7-durante-la-gestion-de-pena-nieto/>

<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2017/03/08/1150790>

<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2015/07/16/1035059>

<https://www.publimetro.com.mx/mx/economia/2012/04/27/seis-10-clientes-han-robado-tiendas-departamentales.html>

<http://www.excelsior.com.mx/nacional/2013/06/19/904882>